

Emigración y compromiso político en México

Jorge Bravo*

Resumen: Este artículo constituye un esfuerzo por comprender si hay una relación entre la migración y el compromiso político entre aquellos que se quedaron en México. Utilizamos los datos de la encuesta CIDE-CSES 2006 que complementamos con datos de otra encuesta nacional para analizar la relación entre las diversas manifestaciones de la migración y varios indicadores de compromiso político en México. En particular, identificamos los siguientes canales a través de los cuales la migración puede influir en el compromiso político en México: si el entrevistado tiene parientes cercanos en Estados Unidos, si recibe remesas, si tiene planeado mudarse a Estados Unidos o si alguna vez ha trabajado en ese país. Posteriormente modelamos varios indicadores de involucramiento político en México (por ejemplo, niveles de información política, frecuencia de conversaciones sobre política dentro y fuera de los hogares y participación electoral) como función de dichas manifestaciones de la migración y variables de control pertinentes. Nuestros hallazgos muestran que, en contra del conocimiento convencional (que sugiere que la migración y en particular las remesas, debido a su magnitud, ayudarán a resolver los retos de desarrollo a los que se enfrenta México), la migración puede, de hecho, deprimir el compromiso político en México.

Palabras clave: comportamiento político, compromiso político, información política, participación política, migración, remesas, transnacionalismo, México.

Emigration and Political Engagement in Mexico

Abstract: This paper is an effort to ascertain whether there is a relationship between out-migration and the political engagement of those “left behind” in Mexico. We use 2006 CIDE-CSES survey data, which we complement with data from another national survey, to analyze the relationship between different manifestations of out-migration and several

* Jorge Bravo es profesor asistente de la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA), 4289 Bunche Hall, Los Ángeles, 90095-1472. Tel: (310) 206 48 68. Correo electrónico: jbravo@polisci.ucla.edu. El autor agradece el apoyo económico de la NSF (SES-0617583) gracias al cual pudo llevar a cabo una de las encuestas que se analizan en este trabajo (“Emigración, remesas y compromiso político en México”). Todas las opiniones, hallazgos y conclusiones que aquí se expresan son del autor y no reflejan necesariamente las opiniones de la National Science Foundation.

Artículo recibido en julio de 2008 y aceptado para su publicación en abril de 2009. Traducción del inglés de Victoria Suchsheim.

indicators of political engagement in Mexico. In particular, we identify the following channels through which out-migration may influence political engagement in Mexico: whether the respondent has close relatives in the US, receives remittances, intends to migrate to the US, or has ever worked in the US. We then model several indicators of political engagement in Mexico (*i.e.*, levels of political information, frequency of political talk within and without the household and electoral participation) as a function of these manifestations of out-migration, and a variety of suitable control variables. Our results suggest that, against the emerging conventional wisdom (according to which migration, and in particular remittances, by their sheer size, will solve many of Mexico's developmental challenges), emigration may in fact depress political engagement in Mexico.

Keywords: political behavior, political engagement, political information, political participation, migration, remittances, transnationalism, Mexico.

Introducción

Una diversidad de fenómenos que suelen subsumirse bajo la etiqueta de “globalización” [es decir, la integración internacional de los mercados de bienes, servicios y capital (Garret, 2000, pp. 941-942)] son vistos muchas veces como si hubiesen transformado el paisaje económico y político de países más o menos desarrollados por igual. No es de sorprender que los científicos políticos hayan dedicado un tiempo y una atención considerables al estudio de los movimientos a través de las fronteras de bienes y capital (financiero), a sus causas y a sus consecuencias en países tanto desarrollados como en desarrollo; lo que sí resulta curioso es la poca atención que esos especialistas han dedicado al estudio de los flujos de personas a través de las fronteras; más aún cuando han estudiado ese tránsito de individuos, se han concentrado casi exclusivamente en las consecuencias de dichos movimientos para los países *anfitriones* (y por lo general más desarrollados) en oposición a los países *fuentes* (generalmente menos desarrollados) (para algunas excepciones recientes, véanse Kapur y McHale, 2005; Cornelius y Lewis, 2007; Hiskey y Goodman, 2007).¹

Esta laguna en la información resulta sorprendente, como puede atestiguarlo cualquiera que esté familiarizado con la política interna de países menos desarrollados (desde México y El Salvador hasta India y Pakistán), donde

¹ Este desinterés no se extiende a otras ciencias sociales. A diferencia de los científicos políticos, los economistas y los sociólogos han producido una floreciente bibliografía sobre las consecuencias de la migración para los países de origen.

cuestiones tales como la doble ciudadanía,² el derecho al voto de los emigrados,³ las iniciativas más o menos explícitas para propiciar la migración de trabajadores al extranjero,⁴ el establecimiento de instituciones para los migrantes⁵ y, desde luego, las remesas,⁶ se han vuelto cada vez más visibles en los países fuente en el curso de las dos últimas décadas.

Resulta ilustrativo el caso de la migración de México a Estados Unidos. Como es bien sabido, México es el país con la población inmigrante más grande (en términos absolutos) que reside en Estados Unidos, que a su vez, es el país anfitrión más grande para los migrantes. En 2000 había en Estados Unidos 31.1 millones de residentes nacidos en el extranjero (13 por ciento de la población norteamericana), de los cuales 9.2 había nacido en México (datos censales de Estados Unidos; datos censales de México). Con menos

² Por ejemplo, antes de 1991 sólo cuatro naciones latinoamericanas reconocían la doble ciudadanía; para 2000 esa cifra se había elevado a diez (Jones-Correa, 2001).

³ El caso de México resulta ilustrativo. Aunque durante largo tiempo el gobierno federal mexicano encabezado por el PRI tuvo pocos o nulos vínculos con los mexicanos en el extranjero (excepción hecha de aquellos casos en los que estaban en juego los derechos humanos de los migrantes), esto comenzó a cambiar a partir de principios de los años noventa. Los cambios más visibles en el nivel federal se produjeron sólo después de la elección mexicana de 2000, cuando el PRI fue finalmente derrocado del poder y Vicente Fox (PAN) promovió una serie de iniciativas muy llamativas —si bien no siempre administrativamente eficaces—, como el establecimiento del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, la posibilidad de aceptar el voto a distancia (que se aprobó en el Congreso en 2005) y conversaciones con el gobierno estadounidense relativas al establecimiento de un programa de trabajadores invitados dirigido a los mexicanos.

⁴ Algunos países, en un esfuerzo por mantener el flujo de las remesas, han diseñado planes bastante explícitos para *exportar* trabajadores. Uno de esos casos es el de Pakistán. En 2003, cuando se esperaba que las remesas alcanzasen la cifra récord de 4 500 millones de dólares, el gobierno de ese país reveló un plan para *exportar* 200 000 trabajadores más. Según lo expresó su ministro del Trabajo, “esta exportación de mano de obra le proporcionaría el mismo alivio a 200 000 familias que la construcción de presas y autopistas”. Citado en Kapur y McHale (2005).

⁵ Algunos ejemplos de países fuente que han establecido instituciones manejadas por el gobierno para los emigrantes son: el “Ministerio de Bienestar para los Expatriados y Empleo Foráneo” de Bangladesh, el “Ministerio de Ultramar” de la República Dominicana, la “Oficina para la Comunidad Salvadoreña en el Extranjero” de El Salvador, el “Comité de Alto Nivel de la Diáspora India”, la “Administración del Empleo en el Extranjero” de Filipinas y el “Instituto de los Mexicanos en el Exterior” de México, entre otros.

⁶ Por ejemplo, en el curso de 2002 se enviaron 32 000 millones de dólares en remesas a los países de América Latina y el Caribe, aumento de 17.6 por ciento en relación con años previos. Esta suma excedió con mucho la ayuda oficial para el desarrollo recibida por la región y fue ligeramente menor que la inversión extranjera directa [cifras del Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo; véase Ellerman (2003)]. Para el caso de México, en particular, las remesas representaron la segunda fuente en importancia de divisas —sólo superada por el petróleo— a lo largo de la década de 2000.

frecuencia se advierte el hecho de que esto significa que en 2000, casi 10 por ciento de las personas nacidas en México residía en Estados Unidos y, desde luego, para ciertos grupos de sexo/edad la cifra correspondiente es considerablemente más elevada. Por ejemplo, en 2000 casi 19 por ciento de los varones mexicanos entre 16 y 25 años vivía en Estados Unidos. Tan sólo durante los años noventa 9 por ciento de los varones mexicanos de 16 a 25 años emigró a ese país, además, estas son cifras *nacionales* que ocultan una considerable variación subnacional. Una vez desagregadas en el nivel estatal y aún más, municipal, encontramos patrones todavía más impactantes, como municipios mexicanos en los cuales más de 40 por ciento de los varones de 20 a 29 años reside en Estados Unidos. El hecho de que la migración hacia el exterior ha generado cambios importantes en los entornos locales, en los cuales los ciudadanos interactúan entre sí (y en los que actúan los políticos), puede verse con sólo inspeccionar los datos censales por municipio o, igualmente revelador, dedicando algo de tiempo a realizar trabajo de campo en una población con una tasa relativamente elevada de migración, ya que las localidades con alta migración hacia el exterior tienen dinámicas muy particulares en razón del género, composición de edad y participación en la fuerza de trabajo.

Aquí informamos sobre secciones preliminares de un proyecto de investigación más amplio, cuyo impulso principal consiste, precisamente, en hacer progresos para modificar ese desequilibrio estudiando la reciente migración mexicana a Estados Unidos, si ha reconfigurado y de qué manera la política (mayormente local) en México. Este artículo representa un esfuerzo exploratorio para determinar si existe una relación entre la emigración y el compromiso político de los que “se quedaron” en México. Usamos en particular datos de la encuesta CIDE-CSES de 2006, la cual complementamos con información de otra encuesta, a fin de analizar la relación entre diferentes manifestaciones de la migración (por ejemplo, si el entrevistado tiene parientes cercanos en Estados Unidos, si recibe remesas, planea migrar a Estados Unidos o ha trabajado alguna vez en ese país), así como varios indicadores de compromiso político en México (como niveles de información política, frecuencia de conversaciones políticas dentro y fuera del hogar y participación electoral). Nuestros resultados sugieren que, contra lo que empieza a pensarse convencionalmente (en el sentido de que la migración y en particular las remesas, por su sólo tamaño, resolverán muchos de los retos de desarrollo de México), la migración, de hecho, puede deprimir el compromiso político en el país de origen.

La estructura de este trabajo es la siguiente. La segunda sección contiene un análisis de la migración entre México y Estados Unidos y su influencia potencial sobre la política —en particular el compromiso político— en México. Se plantean hipótesis divergentes respecto a por qué y cómo la migración puede tener impacto en el compromiso político de quienes están en México. La tercera sección contiene un análisis más detallado de los textos publicados acerca de los factores determinantes del compromiso político y en especial de tres resultados de interés: la conciencia política, la conversación política y la participación electoral. En la cuarta sección se describen los datos de la encuesta con los cuales se puso a prueba nuestro argumento. La quinta sección analiza los resultados finales y la sexta plantea las conclusiones.

Sobre la migración y la política en México

Hay una bibliografía pequeña pero creciente, sobre todo entre los sociólogos y los antropólogos —y en gran medida de naturaleza etnográfica—, respecto a las consecuencias políticas potenciales de la migración para las comunidades de origen (por ejemplo Cohen, 2001, 2005; Fox, 2005; Goldring, 2001, 2002; Smith, 2003). Gran parte de estos trabajos se ocupan del presunto surgimiento de comunidades *transnacionales* en las cuales los migrantes en la sociedad anfitriona y sus parientes que se quedaron en la sociedad expulsora son partes de un sistema social, económico y político “sin fronteras”, el cual “trasciende al Estado”. Habitualmente se hace hincapié en la manera en que los migrantes influyen (en forma predominantemente positiva) en la política y la economía de sus comunidades originarias (Massey, 1988; Massey y Parrado, 1998; Smith, 2003, 2006).

Sin embargo, las conclusiones de estos trabajos —especialmente por lo que se refiere a los efectos *políticos* de la migración— distan mucho de ser definitivas.⁷ Conviene tener cuidado antes de generalizar más allá de las poblaciones pequeñas, no aleatorias, idiosincrásicas que tienden a aparecer en las descripciones etnográficas. Con frecuencia los investigadores etnográficos hablan con activistas y otros actores que tienen una participación inusual en el frente político, y en ocasiones informal, y peligrosamente ha-

⁷ Para una crítica general de los textos sobre transnacionalidad véase Waldinger y Fitzgerald (2004).

cen extensivos algunos de sus hallazgos a la población general. Además, estas conclusiones no coinciden bien con un patrón que se ha establecido en el nivel tanto estatal como municipal en México (Bravo, 2007; Goodman e Hiskey, en prensa): las tasas de votación son una función decreciente de la migración, incluso después de llevar a cabo los ajustes apropiados en el denominador pertinente para calcular las tasas de votantes (a fin de reflejar el hecho de que una fracción de la población en edad de votar y de los empadronados ya no reside en México), y también después de controlar una diversidad de variables en el ámbito estatal y municipal.

Asimismo, los trabajos que destacan el activismo político de los migrantes *transnacionales* no parecen coincidir con el comportamiento político de los mismos en el nivel de *masa*, ni por lo que se refiere a la política en Estados Unidos ni por lo tocante a la política en México. Para empezar, la política electoral no es un escenario factible para el compromiso político de muchos migrantes mexicanos en Estados Unidos, puesto que no son ciudadanos. Y las evidencias (por ejemplo, DeSipio *et al.*, 2003; De la Garza, 2004), indican que los inmigrantes de origen hispano tienen tasas muy bajas de participación cívica y pertenencia a grupos en Estados Unidos. Por lo que se refiere a su involucramiento en la política mexicana, tal vez resulte reveladora la elección realizada en México en 2006. Fue la primera ocasión en la que México permitió el voto por correo, cosa demandada desde hacía mucho tiempo por los activistas de los migrantes en Estados Unidos y que recibió considerable atención de los medios en ambos países. Sin embargo, de acuerdo con cifras oficiales del IFE (2006), sólo un número minúsculo de mexicanos residentes en Estados Unidos se registraron para poder votar desde el extranjero (50 143) y fueron todavía menos los que realmente enviaron un voto por correo (28 346).⁸

Recientemente las investigaciones han empezado a concentrarse en el comportamiento, no de los migrantes “transnacionales”, sino de los que “se quedaron” en México (Bravo, 2007; Goodman e Hiskey, en prensa). La mayoría de estas investigaciones han sugerido que la migración puede producir una población más políticamente consciente y activa en las comunidades de origen, cabe presumir que como resultado de la transmisión (a través de comunicaciones personales, remesas y migración de regreso) de actitu-

⁸ Se calcula que alrededor de 12 millones de individuos nacidos en México viven en la actualidad en Estados Unidos y que, en este momento, cada año migran 400 o 500 000 mexicanos.

des y conductas democráticas y participativas adquiridas o profundizadas en el extranjero (Levitt, 1998; Pérez Armendáriz y Crow, 2007; Smith y Guarnizo, 1998). Nosotros preferimos adoptar un enfoque más agnóstico y postular que el efecto de la migración en la participación y el compromiso político de los que “se quedaron” es, en principio, ambiguo.⁹

Primero identificamos los diversos canales a través de los cuales la migración puede afectar el compromiso político de los mexicanos en México, especialmente: 1) por tener parientes cercanos en el extranjero con los cuales tienen contacto y de ellos, en algunos casos, 1.1) reciben remesas; 2) por adjudicarles una elevada probabilidad de que ellos mismos emigren a Estados Unidos (cosa que es más probable pero de ninguna manera exclusiva de los que tienen parientes en el extranjero o viven en una localidad con tasas relativamente altas de migración); 3) por experimentar una disrupción en la unidad doméstica cuando un miembro de la misma (por lo general el que hace la principal aportación económica) emigra a Estados Unidos, y 4) a través de la migración de regreso.

Segundo, desarrollamos expectativas teóricas respecto a la manera en que cada uno de sus canales puede afectar el compromiso político de los mexicanos y llegamos a la conclusión de que el efecto global de la migración es teóricamente ambiguo. Aunque las investigaciones en curso han destacado de manera predominante la relación potencialmente positiva entre migración y compromiso político en México, demostramos que existen argumentos igualmente plausibles que podrían llevarnos a esperar una relación negativa. Tómense por ejemplo las remesas, que son una de las consecuencias de la migración más visibles en México. Por un lado, por tener un efecto positivo directo en el ingreso de la unidad doméstica del receptor, pueden dar por resultado un aumento del compromiso político. Como lo ha demostrado una gran serie de trabajos —aunque en su mayoría basados en Estados Unidos—, existe una relación positiva entre el nivel socioeconómico (educación, ingreso u ocupación) y el compromiso político. De manera que las remesas pueden elevar —a través del canal de ingresos— los nive-

⁹ Hay un documento de trabajo muy reciente basado en datos de encuestas mexicanas que analiza la relación entre la migración y la política de masas en México y que adopta un enfoque similar (Pérez Armendáriz y Crow, 2007). Estos autores encontraron un sustento mixto de la hipótesis de acuerdo con la cual la migración (tal como la captan indicadores como las remesas, los parientes en Estados Unidos y la migración de regreso) se asocia con actitudes más democráticas en México.

les de participación política de los receptores en México. Esto, desde luego, asume que el compromiso político y la participación política en México aumentan si se elevan los niveles socioeconómicos y sobre todo el ingreso, tal como ocurre en Estados Unidos y otros países desarrollados, lo cual desde luego es una cuestión empírica.¹⁰ Sin embargo, por otro lado, las remesas pueden romper —o debilitar, al menos— el vínculo entre el bienestar de la unidad doméstica del receptor y la calidad de la gobernanza (especialmente local), reduciendo así los incentivos para comprometerse en asuntos políticos. Pensemos en una “economía local” que se ve afectada por la forma en que se comporta quien ocupa el cargo local. En ese caso el ingreso (y el ingreso esperado) de cada individuo que vive en esa comunidad puede relacionarse con el estado de la economía local. El punto esencial consiste en advertir que la existencia de ingreso no derivado del trabajo en la forma de remesas puede reducir la covarianza entre el ingreso de un individuo y el estado de la economía local y, al hacerlo, desincentivar el compromiso y la participación políticos de quienes tienen fuentes estables de ingreso no derivado del trabajo. Por consiguiente, las remesas bien podrían reducir el compromiso y la participación política de quienes las reciben en México. Desde luego, la recepción de remesas no es el único efecto de la migración; hay otros canales a través de los cuales la migración puede afectar la política en México. Pensemos en el caso de quienes tienen parientes en Estados Unidos. La visión usual de este asunto parece consistir en que las actitudes de “los que se quedan”, que tienen parientes en Estados Unidos (“los que se van”), pueden cambiar como resultado de la transmisión de actitudes y comportamientos políticos aprendidos presumiblemente por los que se fueron a Estados Unidos (Levitt, 2001; Smith y Guarnizo, 1998; Pérez Armendáriz y Crow, 2007). Los autores suelen ser ambiguos en cuanto a cuál podría ser el mecanismo específico: desde la comunicación personal entre “los que se quedan” y “los que se van”, hasta que “los que se quedan” prestan mayor atención a los acontecimientos de Estados Unidos (Levitt, 2001; Smith y Guarnizo, 1998; Pérez Armendáriz y Crow, 2007). Sin embargo, los datos tanto etnográficos como de encuestas sugieren que los que se quedan raras veces hablan de política con sus parientes en el extranjero y no suelen seguir el curso de los asuntos públicos en Estados Unidos (Bravo,

¹⁰ Adelantándonos un poco a lo que sigue: demostramos que en México el nivel socioeconómico, aunque presenta una correlación elevada con la conciencia política y está algo correlacionado con la frecuencia de las conversaciones políticas, tiene poca relación con el número de votantes.

2007), lo cual no parece sorprendente, al menos para quienes estudian la política de masas. Por ejemplo, de acuerdo con datos de la encuesta de salida de la elección presidencial mexicana de 2000 (encuesta de salida *Reforma*, 2000), sólo 2 por ciento de la muestra dijo haber recibido una sugerencia de un pariente de Estados Unidos¹¹ en relación con la forma en que debía votar y eso tratándose de una elección que, según muchos preveían, sería muy notoria entre los mexicanos residentes en ese país,¹² en la cual los candidatos presidenciales hicieron una campaña activa y recibieron amplia cobertura en los medios por sus actividades allí (véase por ejemplo Belluck, 2000).¹³

Sin embargo, lo que muchas veces se pasa por alto es que los individuos que viven en México y tienen parientes en Estados Unidos con los cuales mantienen contacto probablemente vean la probabilidad positiva y sustantiva de emigrar algún día a Estados Unidos.¹⁴ Y esta idea podría, razonablemente, llevar al desinterés por los asuntos públicos. Después de todo, si es probable que uno se vaya, ¿por qué invertir tiempo, energía y recursos (cognoscitivos y de otros tipos) para adquirir información política, comprometerse en cuestiones sociales y cívicas, coparticipar y hablar de política? También se hace caso omiso del hecho de que los mexicanos residentes en México, pero que recientemente han tenido un pariente cercano que se trasladó a Estados Unidos, pueden experimentar una disrupción en su “conectividad social”. Sabemos que las actividades políticas tienden a darse en grupos, y el compromiso y la participación políticos son con frecuencia resultado de diversas redes y contextos sociales, desde la unidad doméstica, pasando por el trabajo, hasta el barrio y la localidad. Por lo tanto, una disrup-

¹¹ Hay que tener presente que la mayor parte de las encuestas llevadas a cabo en México indicaban que casi uno de cada dos mexicanos dicen tener por lo menos un pariente que vive actualmente en Estados Unidos.

¹² Por ejemplo, Robert Smith, sociólogo del Barnard College, que estudia la migración de México a Estados Unidos, le comentó al *New York Times* en 2000: los emigrantes “van a ser un gran factor en esta elección. Le van a hablar a su familia que se quedó para decirle que voten por tal o cual. También son grandes líderes de opinión pública en los pueblos de los que proceden”.

¹³ Dos de los tres principales candidatos para la elección de 2000 (Vicente Fox y Cuauhtémoc Cárdenas) hicieron campaña en Estados Unidos, mientras que el tercero (Francisco Labastida), después de haber criticado inicialmente a los demás contendientes por hacerlo, terminó por enviar a su esposa y a otros representantes a realizar campaña en ese país.

¹⁴ Como veremos, incluso las personas que no cuentan con parientes cercanos en Estados Unidos pueden llegar a tener una clara conciencia de los beneficios económicos de la migración (especialmente si otros miembros de la comunidad se han ido a ese país), en cuyo caso también pueden asignarle una probabilidad positiva a emigrar hacia el norte en un futuro cercano.

ción de la estructura familiar, sobre todo como la generada por la migración (en especial si es reciente) de uno de los miembros (y la mayoría de las veces el principal sostén de la familia) puede (al menos en el corto plazo) reducir los niveles de participación política de los que se quedaron atrás.

En síntesis, pensamos que el efecto global de la migración sobre el compromiso político es, por decir lo menos, teóricamente ambiguo y en esencia una cuestión empírica. Aunque la bibliografía actual sugiere muchas veces razones para creer que es plausible que haya una relación positiva, demostramos que hay razones por lo menos igualmente plausibles (en nuestra opinión) para esperar una relación negativa. Por consiguiente valoraremos empíricamente estas conjeturas; no obstante, antes de hacerlo analizaremos con más detalle los textos sobre las determinantes del compromiso político y en particular de tres de sus manifestaciones clave: la *conciencia política*, como la comprueba una escala de información política que combina información política fáctica *correcta* como la ubicación de los partidos políticos en una escala izquierda/derecha; la *conversación política*, tanto dentro como fuera del hogar, medida por el número de días a la semana que un encuestado dice haber hablado de política durante la semana previa, y la participación política en la forma específica de *concurrencia a las urnas*.

Sobre el compromiso político

La política de masas es, en un sentido importante, un acto de palabras. En la política democrática, una corriente incesante de conversación, opinión y juicio *llena el aire*. ¿Con cuánta frecuencia habla la gente de política? El estudio de la conversación política es una cuestión importante y venerable (véase Huckfeldt y Sprague, 1995). Estudiaremos entonces la conversación política como uno de los resultados de interés que revelan el compromiso político.

Desde luego, algunas conversaciones políticas manejan mejor información que otras. Los científicos políticos son conscientes desde hace mucho tiempo de que hay enormes diferencias entre el nivel del conocimiento político del público de masas y el que suele darse por sentado en la teoría democrática. Si bien hay cierta controversia en torno a la dosis exacta de información que el público necesita para poder tomar decisiones razonables (por ejemplo las contribuciones que aparecen en Lupia, McCubbins y Popkin, 2000), no es aventurado asumir que con mayores conocimientos sobre política mejoran tanto la calidad como la cantidad de la participación en un

sistema democrático (Delli Carpini y Keeter, 1996; Milner, 2002). Nosotros también estudiaremos la información política como indicador que revela el compromiso político.

Es bien sabido que la gente con más educación no sólo habla con mayor frecuencia de política, sino que también está políticamente mejor informada. Sin embargo, la educación y el conocimiento político no son sinónimos, ya que existen diferencias que pueden tratarse empíricamente entre el nivel de logro educativo y lo denominado en ocasiones como *sofisticación política* (Luskin, 1987, 1990; Zaller, 1992). Como lo expresa Krosnik (1990, p. 4), los sofisticados políticos o expertos políticos están:

Intensamente interesados por las cuestiones políticas, se exponen a mucha información política (tanto directamente, por medio de su participación conductual en acontecimientos políticos, como indirectamente, a través de los medios de comunicación de masas), prestan mucha atención a la información política con que se encuentran y reflexionan sobre el significado y las implicaciones de esa información mucho después de haberla adquirido.

Zaller (1990) cuantifica la experiencia política en términos de cuatro mediciones de la “conciencia política” basadas en la capacidad de ubicar correctamente a grupos y candidatos en una escala ideológica de siete puntos (la “escala de la información”) y las mediciones autoproporcionadas de participación, exposición a los medios e interés político tomadas del estudio de panel 1972-1976 NES. En opinión de Zaller uno es políticamente consciente del grado en que se expone a sí mismo repetidas veces y capta los informes mediáticos de acontecimientos, cuestiones y personajes políticos. Este autor documenta cuidadosa y convincentemente que la mejor medición de la conciencia política se logra mediante pruebas de información política (Zaller, 1992, pp. 147 y, para un análisis amplio, pp. 339-340). Seguiremos de cerca a Zaller para elaborar una medición de la información política.

Prácticamente todos los estudios empíricos del compromiso político se basan en un modelo más o menos estándar de *nivel socioeconómico*. Esto queda bien ejemplificado con la tercera manifestación de compromiso político que analizaremos: la concurrencia a las urnas.¹⁵ Los textos sobre asis-

¹⁵ Resulta interesante advertir que, a pesar de la enorme bibliografía sobre la asistencia a las urnas en los países desarrollados —y en particular en Estados Unidos—, son considerablemente menos los estudios que se ocupan de los países en desarrollo en general y de México en particu-

tencia (por ejemplo Verba y Nie, 1972; Verba, Schlozman y Brady, 1995; Nie, Junn y Stehlik-Barry, 1996) presentan la participación como impulsada primordialmente por recursos individuales (tiempo, dinero, educación) y orientaciones cívicas (actitudes que el individuo experimenta hacia el sistema político). Desde este punto de vista, un nivel socioeconómico alto reduciría los costos tanto materiales como cognoscitivos de comprometerse y participar en política. De hecho existe una amplia evidencia de que en Estados Unidos (y en otros países desarrollados) las personas con nivel socioeconómico más alto tienen mayores probabilidades de participar en política.¹⁶

Sin embargo, el modelo del nivel socioeconómico parece ser sólo parte de la historia del compromiso. Los individuos de alto estatus están ubicados en *entornos sociales* que promueven e imponen normas actitudinales y de participación, así como capacidades cívicas positivas. Por lo tanto, hacer hincapié exclusivamente en características individuales como determinantes primordiales del compromiso y la participación políticas parece, si no erróneo, sí por lo menos incompleto. Es probable que las redes sociales y los grupos sociales desempeñen un papel clave para estructurar el compromiso de una persona en materia política.

Tomemos la educación; empíricamente, ha quedado bien establecido (sobre todo en Estados Unidos) que, a medida en que se elevan los niveles educativos, hacen lo propio las capacidades y recursos que sustentan niveles más altos de compromiso y participación políticos (Verba, Schlozman y Brady, 1995; Nie, Junn y Stehlik-Barry, 1996). Es innegable que el conocimiento y la experiencia individuales son aspectos importantes del compromiso ciudadano, pero esto podría seguir siendo, esencialmente, el resultado de la *conectividad social*. Primero, obsérvese que los individuos con niveles más elevados de educación tienen mayores probabilidades de estar socialmente ubicados de maneras que maximicen su exposición a otras personas

lar. Si bien la pregunta, “¿quién vota en Estados Unidos?” ha dado origen a centenares de artículos, la pregunta “¿quién vota en México?” no ha recibido más que una atención muy modesta (pero véanse Klesner y Lawson, 2001; Buendía y Somuano, 2003; Moreno, 2003).

¹⁶ Es interesante advertir que una cantidad de estudios han documentado una relación *negativa* entre el nivel socioeconómico y la probabilidad de que un individuo vote en algunos países menos desarrollados. Véanse, por ejemplo, Krishna (2006) sobre India; Kuenzi y Lambricht (2005) acerca de diez países del África subsahariana; Hale (1981) respecto a Turquía. Estos estudios documentan que, para esas naciones, un *menor* nivel socioeconómico suele llevar a una mayor probabilidad de votar. Esto tal vez no sea tan sorprendente como puede parecer a primera vista si reconocemos que en esos países suele estar generalizado el clientelismo, no la competencia programática (Kitschelt, 2000).

que tienen también niveles educativos altos (Huckfeldt y Sprague, 1995). Segundo, y como consecuencia parcial del primer punto, tener educación es algo que puede estar fuertemente correlacionado con la producción de conectividad social. De esta manera, la relación individual entre educación y participación puede ser consecuencia, no sólo de la educación, sino también de la conectividad social. Cuando se modela la concurrencia a las urnas, entonces es prudente tratar de encontrar por lo menos algunos indicadores que controlen la conectividad social.

Esta breve revisión de parte de la bibliografía sobre información, compromiso y participación políticos nos deja con ciertas expectativas, en especial por lo que toca al papel del nivel socioeconómico y de la conectividad social como importantes variables de control cuando se modela la relación entre la migración y el compromiso político.

Datos y mediciones

Evaluamos nuestro documento empleando dos encuestas nacionales cara a cara en las cuales pudimos incluir una variedad de preguntas que diseñamos específicamente con ese fin. La primera (y más importante) de ellas es el estudio CIDE-CSES México, una encuesta postelectoral realizada en 2006 con una muestra de probabilidad nacional (N de algo menos de 1 600 entrevistados). En esta encuesta pudimos incluir un pequeño número de preguntas relacionadas con la migración (a los encuestados se les preguntaba si tenían parientes en Estados Unidos, si habían recibido remesas de ellos en el curso de los últimos 12 meses, si en el curso de los últimos 12 meses habían pensado en irse de México rumbo a Estados Unidos y si alguna vez habían trabajado/vivido en Estados Unidos), así como un puñado de cuestiones que se dirigían a algunos (aunque reconocemos que no a todos) los elementos de predicción relevantes de nuestro modelo teórico de los determinantes del compromiso político, mediado por la conciencia política y la frecuencia de conversación política del encuestado.¹⁷ El estudio CIDE-CSES 2006, México, adoptó para algunos datos un diseño de muestra dividida, a fin de maximizar el número de temas cubiertos. Como resultado, algunas de nuestras preguntas sólo se realizaron a la mitad de la muestra (N ligera-

¹⁷ Quiero agradecer la generosidad de Ulises Beltrán (CSES, BGC) al permitirme incluir una cantidad de elementos relativos a la migración y las redes en la encuesta CSES México 2006.

mente menor de 800 encuestados), por eso todos nuestros modelos se calcularán utilizando la mitad de la muestra CSES.

La segunda es una encuesta de 2007 con una muestra de probabilidad nacional ($N = 1\,000$).¹⁸ En ella pudimos incluir una batería de preguntas considerablemente más amplia que en la encuesta nacional antes descrita. Por lo que se refiere a la migración, además de cuestiones relativas a las remesas y la probabilidad de emigrar a Estados Unidos, pudimos reconstruir toda la historia de la migración en la unidad doméstica del entrevistado. Además de la migración, en esta encuesta incluimos preguntas que cubrían de manera más profunda cuestiones de importancia teórica clave para modelar el compromiso político y en particular la participación política. Tenemos información, entonces, sobre asuntos tales como los esfuerzos de movilización por parte de los partidos políticos, la pertenencia a grupos, la movilidad residencial y la valoración del encuestado de la tasa de votación o tasa de participación electoral de su red social.¹⁹ Es de especial interés un elemento que incluimos en la encuesta y que, como veremos más adelante, representa un medio particularmente promisorio para captar de manera más precisa —que los autorreportes convencionales de asistencia— la decisión de concurrir a votar por parte del entrevistado.

Procederemos a describir los modelos específicos que calcularemos, señalando, en cada caso, la variable dependiente y las variables explicativas de interés.

Exploración de la migración y la conciencia política con datos de CIDE-CSES México 2006

Siguiendo a Zaller (1990), medimos la conciencia política mediante una escala aditiva que averigua lo siguiente: 1) elementos de información política fáctica (mencione cuáles son las cámaras del Congreso; identifique la duración de un término en la Cámara de Diputados; mencione quién es el gobernador del estado), así como 2) las ubicaciones *correctas* de los partidos

¹⁸ Quiero agradecer la generosidad de Jorge Buendía (Ipsos-BIMBSA) por permitirme adquirir espacio e incluir varias baterías de preguntas en una encuesta nacional de BIMBSA y en otra de nivel estatal (Jalisco), también de BIMBSA. Mi especial gratitud a Javier Márquez (Ipsos-BIMBSA), quien brindó excelentes consejos y una ayuda paciente y experta mientras se diseñaba el cuestionario que se administraría.

¹⁹ Sin embargo, no usaremos todos estos elementos, a fin de estimar modelos lo más similares posible para los distintos conjuntos de datos.

a lo largo de una dimensión de izquierda a derecha, en la cual el PRD está a la izquierda del PRI, que a su vez está a la izquierda del PAN. Entonces la información política es una escala de siete puntos que se distribuye de manera aproximadamente normal. Aunque en el pasado en México los membretes izquierda-derecha eran bastante equívocos y parecían evocar en algunos encuestados una dimensión pro/antidemocratización (Moreno, 2003), en oposición a la dimensión más usual de redistribución económica izquierda/derecha que evocan los sofisticados políticos, cabe afirmar que en la actualidad hay considerablemente menos espacio para la ambigüedad, ya que la antigua escisión que estructuraba el paisaje político de México, a saber, una dimensión que remitía a la pro/antidemocratización del régimen, ha perdido notoriedad si es que no ha desaparecido por entero.

Modelamos la conciencia política como función del estatus socioeconómico y de la demografía, el partidismo, algunos *proxies* de conectividad social, varios indicadores que exploran la experiencia migratoria del encuestado y su familia, y dos variables de nivel municipal, a fin de cerciorarnos de que nuestros hallazgos no estén motivados simplemente por determinadas características del lugar de residencia de un entrevistado. Más adelante comentaremos con detalle nuestras variables independientes.

Nivel socioeconómico y demografía. Incluimos una variable que mide la edad en años (divididos entre 10), así como su término cuadrado, ya que esperamos que tenga un efecto curvilíneo en la asistencia a las urnas. Incluimos también una variable que mide el nivel de *educación* del interrogado, el cual puede ser de menos de seis años (categoría omitida), entre seis y 11 años, de 12 a 14 años y 15 años o más. El *ingreso* familiar se mide también como variable categórica, en la cual los agrupamientos son los siguientes: los que ganan dos salarios mínimos o menos (omitidos), los que ganan entre tres y cinco salarios mínimos y los que ganan más de cinco salarios mínimos. Dado que alrededor de 10 por ciento de nuestra muestra se negó a revelar su nivel de ingresos, experimentamos con una diversidad de acercamientos, como crear una categoría de ingresos separada para ese grupo y seguir un enfoque de imputación múltiple (Rubin, 1977; Little y Rubin, 1989). Aunque nuestros resultados sustantivos fueron muy similares, cualquiera que fuese el enfoque utilizado, aquí reportamos modelos en los cuales los encuestados que se negaron a responder la pregunta relativa al ingreso se agrupan en una categoría distinta: “Se negó a revelar”. Incluimos también variables *dummy* que captan el género y si el entrevistado se autoidentifica como miembro de un grupo indígena.

Conectividad social. Incluimos una variable *dummy* que capta si el interrogado es o no *casado*, también una que capta la *asistencia a la iglesia*, en la cual las categorías pertinentes son: “menos de una vez al mes” (omitida) y “una vez al mes y más”. Estas dos variables resultan de interés por sí mismas, pero también cuando se ven como *proxies* de la conectividad social de un individuo (ya que, empíricamente, las personas casadas y que van a la iglesia tienden a tener redes sociales más amplias).²⁰

Partidismo. Incluimos una variable *dummy* que indica si el encuestado se identifica o no con un partido político. En vista de que no queda claro cuál es el ordenamiento causal entre el partidismo y la información política, calculamos modelos tanto con como sin un control para el partidismo, pero sólo damos información sobre el primero. Subrayamos que la exclusión del partidismo no modifica ninguno de nuestros resultados.

Migración. Usamos cuatro elementos que captan los canales a través de los cuales la emigración puede influir sobre el comportamiento político de los que se quedaron en México. El primero es un *dummy* que mide si el encuestado tiene parientes cercanos en Estados Unidos (los definimos como tener marido/esposa, hermano/hermana, padre/madre o hijo/hija). El segundo registra si el entrevistado ha recibido remesas en el último año. En tercer lugar, incluimos un *dummy* que mide si el interrogado ha pensado seriamente en emigrar a Estados Unidos en el curso de los 12 últimos meses. Por último, incorporamos una variable que capta si el entrevistado ha vivido/trabajado alguna vez en Estados Unidos. En vista de que los dos primeros elementos (parientes cercanos en Estados Unidos y recibir remesas) exhiben una correlación muy alta, su inclusión simultánea conduciría a una multicolinealidad bastante elevada, lo que inflaría de manera artificial nuestros errores estándar; por lo tanto, en nuestros modelos especificados en forma más completa introducimos uno o el otro, pero no los dos.

Además, en algunos modelos introducimos dos controles de nivel municipal: el logaritmo del tamaño de la población del municipio (en miles) y el porcentaje de unidades domésticas del municipio que tienen por lo menos un miembro que vive en Estados Unidos. Estos controles garantizan que

²⁰ Resulta interesante que en modelos de los que no se informa aquí demostramos que es la asistencia a la iglesia, y no la frecuencia con que se reza, la que se asocia consistentemente con el compromiso político.

nuestros hallazgos no se deriven simplemente del hecho de que un encuestado viva en cierto tipo de localidad en términos de tamaño, de nivel de desarrollo (cercanamente relacionado con el tamaño de la localidad) o de su exposición a la migración internacional.

Exploración de la emigración y la conversación política con datos de CIDE-CSES México 2006

También analizamos, como *proxy* del compromiso político, la frecuencia con la cual los entrevistados dijeron haber hablado de política —tanto dentro como fuera del hogar— durante la semana previa a la aplicación de la encuesta. Nuestra variable dependiente, entonces, es una cuenta que va de cero a siete. Modelamos la conversación política como función exactamente de las mismas variables independientes que se utilizaron para modelar la información política (por lo cual remitimos al lector a la sección anterior).

Exploración de la migración y la asistencia a las urnas con datos de la encuesta México 2007

Por último, ya que la votación es en esencia la misma de la política democrática, procedemos a modelar la concurrencia a las urnas en la elección celebrada en México en 2006. Después de todo, una manifestación clave del compromiso político es la de los ciudadanos que expresan su voz y exigen la rendición de cuentas de los políticos a través de las elecciones. A diferencia de los casos previos, en los cuales nos basamos en los datos de CIDE-CSES México 2006, nos apoyamos aquí en el segundo estudio que se describió arriba: una encuesta nacional diseñada por el autor que fue puesta en práctica por Ipsos-BIMSA en marzo de 2007. La razón esencial para utilizarla es que introdujimos un elemento que, según sostenemos, capta de manera más precisa la asistencia a las urnas.

Una manera directa —y, según los resultados, problemática— de medir la asistencia a las urnas en una encuesta postelectoral consiste en confiar en un elemento binario que simplemente le pregunta al encuestado si votó o no en la última elección presidencial. Los elementos de este tipo dan por resultado habitualmente una respuesta afirmativa muy exagerada. Por ejemplo, en las encuestas mexicanas de 2006 (incluida la de CIDE-CSES) alrededor

de 85 por ciento de la muestra afirma que votó en la última elección, cuando en general las verdaderas tasas de asistencia tienden a ser mucho más bajas, y en la elección de 2006 rondaron 59 por ciento (IFE, 2006). Desde luego, esto no resulta sorprendente a la luz de los efectos de discapacidad social que probablemente aquejan a las encuestas, es decir, que los votantes responden incorrectamente cuando se les interroga sobre su comportamiento como votantes a fin de presentar una autoimagen positiva (Paulhus, 1984; Paulhus y Reid, 1991; Belli *et al.*, 1999). Sin embargo, las investigaciones sugieren que los efectos de discapacidad social no son la única razón subyacente al exceso de respuestas afirmativas. Belli, Traugott, Young y McGonagle (1999) han sugerido en realidad, en forma convincente, que algunos de los encuestados recuerdan de manera imprecisa un episodio específico de votación reciente porque lo confunden ya sea con experiencias previas de voto o con las intenciones de voto. Esto motivó que incluyésemos un elemento del estilo del que sugieren estos autores a saber, uno que no sólo brinde una opción para dejar a salvo el orgullo de los entrevistados preocupados por la conformidad social, sino que también les ayude a refrescar la memoria en cuanto a los detalles específicos que rodearon sus actividades el día que tuvo lugar la elección (¿Cómo fue hasta la casilla? ¿Con quién fue? ¿Se encontró con alguien mientras hacía fila? ¿Cómo estaba el clima?, etcétera).²¹ A diferencia de lo que ocurre con los informes habituales que dan los encuestados sobre su asistencia a las urnas, obtuvimos una cifra que se asemeja razonablemente a las tasas reales de concurrencia:

²¹ La redacción de la pregunta es la siguiente: “La siguiente pregunta es sobre la elección presidencial del pasado 2 de julio del 2006. Cuando hablamos con la gente sobre elecciones, frecuentemente encontramos que muchos no pudieron ir a votar porque no tenían credencial de elector, estaban enfermos, de viaje o simplemente muy ocupados. A veces también notamos que para la gente es difícil recordar con certeza si votaron, o si no votaron, en una elección particular. En un momento, le voy a preguntar si usted votó en la elección del domingo 2 de julio de 2006, que fue hace casi nueve meses. Antes de que me conteste, piense en cosas que le ayuden a recordar si votó en la elección del 2 de julio de 2006. Cosas como: si caminó, si usó transporte público o se fue en coche a la casilla [pausa]; si fue a votar solo o acompañado [pausa]; la hora del día a la que fue a votar [pausa]; o a quién se encontró en la casilla haciendo fila para votar [pausa]. Después de pensar en todo esto, quizá recuerde que NO pudo votar en esa elección [pausa]. Ahora dígame, ¿cuál de las siguientes opciones lo describe mejor?: 1. No pude votar en la elección del 2 de julio de 2006. 2. Pensé en ir a votar, pero no pude hacerlo. 3. Casi siempre que hay elecciones voto, pero no pude hacerlo en esta última elección. 4. Estoy seguro de que voté en la elección del 2 de julio de 2006. 5. No tenía edad para votar [espontánea]. 99. NS/NC.

65 por ciento de nuestra muestra señaló que había votado en la elección mexicana de 2006.

Al igual que con la información y la conversación políticas, también modelamos la concurrencia a las urnas como función de nivel socioeconómico y demografía, conectividad social (a través de *proxies* como estado civil y concurrencia a la iglesia), afiliación partidista, migración y controles de nivel municipal (véase arriba). No obstante, en algunos modelos agregamos, además de la afiliación partidista, otras variables políticas, como la información política.²² Esto tiene el propósito de ver si los efectos de la migración en la asistencia a las urnas, en caso de estar presentes, pasan exclusivamente por la información política o no.

Resultados y discusión

El cuadro 1 presenta los resultados de la regresión lineal de cinco modelos sobre los determinantes de la información política (una escala de siete puntos con distribución aproximadamente normal).²³ El modelo 1 puede verse como un modelo base, en el cual se hace una regresión con la información política a una batería de variables socioeconómicas y demográficas (educación, ingreso, edad entre 10 y su término cuadrado, mujer, indígena) a dos indicadores de conectividad social (casado, asistencia a la iglesia) y a una *dummy* que capta si el entrevistado se identifica o no con un partido político. Los modelos 2 y 3 agregan variables relacionadas con la migración: si un encuestado tiene parientes cercanos en Estados Unidos, recibe remesas de ellos, ha pensado seriamente en emigrar a Estados Unidos en un futuro próximo y ha vivido/trabajado alguna vez en Estados Unidos. No incorporamos en nuestros modelos la variable de “parientes cercanos en Estados Unidos” y la de “recibe remesas” debido a su elevada correlación (que induciría a multicolinealidad e inflaría artificialmente los errores estándar aso-

²² En modelos de los que no se informa en este trabajo controlamos tanto la información política como la frecuencia de conversación política dentro y fuera del hogar. Los resultados son muy similares a los que se obtuvieron cuando se controlaba sólo información política (que son los que comentamos en este trabajo).

²³ Pueden obtenerse a través del autor resultados análogos, que se estimaron mediante de la máxima verosimilitud (modelos *logit* ordenados) que no se reportan aquí debido a restricciones de espacio. Esos resultados, para todo fin práctico, son idénticos.

ciados con los coeficientes de nuestros modelos). Los modelos 4 y 5 replican los modelos 2 y 3, pero añaden dos variables de nivel municipal (y reportan así errores estándar agrupados por municipio): el logaritmo de la población (en miles) para el municipio en el cual vive el encuestado y el porcentaje de unidades domésticas de ese municipio que tiene por lo menos un miembro que vive en Estados Unidos.

Las variables de nivel socioeconómico y demografía se comportaron como se esperaba en todos los modelos del cuadro 1. La educación y el ingreso se asocian de manera consistente con niveles más altos de información política.²⁴ La edad exhibe una relación curvilínea con la información política. Ser mujer y ser indígena se asocian con niveles más bajos de información política. Pasando al estado civil y la asistencia a la iglesia, observamos que ni estar casado ni concurrir frecuentemente a la iglesia se asocian con niveles más elevados de información política. En contraste, eso sí ocurre con los seguidores de un partido político. Respecto a las variables relacionadas con la migración, no pudimos descubrir una asociación significativa entre pensar en emigrar o haber trabajado antes en Estados Unidos y la información política. Por otro lado, observamos que los encuestados que tienen parientes cercanos en Estados Unidos muestran niveles significativamente *menores* de información política, resultado que se sostiene en todos los modelos. Encontramos también que los entrevistados que reciben remesas exhiben niveles significativamente *menores* de información política. Estos efectos son robustos hasta la inclusión de dos variables de nivel municipal que captan el tamaño de población de un municipio y la proporción de unidades domésticas del mismo que tiene por lo menos un miembro viviendo en Estados Unidos (véanse los modelos 4 y 5).

El cuadro 2 (cuadro 3), a su vez, reporta los resultados de una regresión lineal para cinco modelos de los determinantes de la frecuencia con que los encuestados habían hablado de política dentro (fuera) de su hogar durante la semana previa a la entrevista.²⁵ Tenemos así una variable dependiente —un conteo— que va de cero a siete. Aunque en sentido estricto deberíamos modelar este resultado con un conteo (lo que hicimos en modelos de

²⁴ Observamos que el coeficiente para quienes se niegan a revelar su ingreso se parece más al de aquellos que obtienen entre uno y dos salarios mínimos.

²⁵ Los modelos calculados en el cuadro 2 tienen los mismos elementos de predicción que los que aparecen en el cuadro 1.

CUADRO 1. Información política (escala de 7 puntos), datos CIDE-CSES, 2006, modelos de regresión lineal (OLS)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Educación: 6 a 11 años	0.267* (0.153)	0.258* (0.153)	0.245 (0.153)	0.257** (0.124)	0.243* (0.125)
Educación: 12 a 14 años	0.355** (0.168)	0.350** (0.168)	0.336** (0.168)	0.394** (0.175)	0.382** (0.174)
Educación: 15 años o más	1.118*** (0.172)	1.129*** (0.172)	1.093*** (0.173)	1.181*** (0.177)	1.147*** (0.176)
Ingreso: 1 a 2 salarios mínimos	0.551*** (0.179)	0.579*** (0.180)	0.564*** (0.180)	0.681*** (0.206)	0.672*** (0.208)
Ingreso: 3 a 5 salarios mínimos	0.735*** (0.199)	0.763*** (0.199)	0.743*** (0.199)	0.857*** (0.220)	0.844*** (0.223)
Ingreso: más de 5 salarios mínimos	0.658*** (0.212)	0.675*** (0.212)	0.663*** (0.212)	0.776*** (0.247)	0.769*** (0.246)
Ingreso: se negó a revelar	0.448** (0.210)	0.434** (0.210)	0.434** (0.210)	0.555** (0.233)	0.560** (0.238)
Edad (en años/10)	0.317* (0.169)	0.344** (0.170)	0.303* (0.170)	0.368** (0.181)	0.330* (0.181)
Edad (en años/10) al cuadrado	-0.034* (0.018)	-0.036** (0.018)	-0.031* (0.018)	-0.037** (0.017)	-0.033* (0.017)
Mujer	-0.262** (0.106)	-0.231** (0.108)	-0.247** (0.108)	-0.231** (0.098)	-0.246** (0.095)
Indígena	-0.530*** (0.149)	-0.510*** (0.149)	-0.526*** (0.149)	-0.547*** (0.146)	-0.563*** (0.145)
Casado	0.159 (0.111)	0.157 (0.111)	0.157 (0.111)	0.153 (0.107)	0.153 (0.110)
Asiste con frecuencia a la iglesia	0.126 (0.133)	0.136 (0.133)	0.145 (0.133)	0.126 (0.157)	0.136 (0.159)

CUADRO 1. Información política (escala de 7 puntos), datos CIDE-CSES, 2006, modelos de regresión lineal (OLS) (continuación)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Partidista	0.214** (0.104)	0.232** (0.104)	0.235** (0.104)	0.232* (0.124)	0.235* (0.129)
Parientes cercanos en Estados Unidos		-0.296*** (0.108)		-0.279*** (0.103)	
Puede emigrar		-0.021 (0.157)	-0.039 (0.159)	-0.041 (0.159)	-0.063 (0.156)
Ha trabajado en Estados Unidos		0.121 (0.186)	0.1 (0.185)	0.146 (0.223)	0.131 (0.222)
Recibe remesas			-0.414** (0.168)		-0.407** (0.191)
Logaritmo de la población del municipio (en miles)				-0.087** (0.042)	-0.091** (0.045)
Tasa de migración del municipio (%)				-0.019** (0.009)	-0.020** (0.009)
Constante	1.328*** (0.408)	1.316*** (0.410)	1.355*** (0.411)	1.544*** (0.468)	1.595*** (0.469)
R2 ajustada	0.143	0.148	0.147	0.153	0.152
Error medio al cuadrado	1.435	1.431	1.432	1.427	1.428
N	788	788	788	788	788

Fuente: Encuesta CIDE-CSES, 2006. *Nota:* Los coeficientes no estandarizados y los errores estándar aparecen entre paréntesis. Los errores estándar se agrupan por municipio cuando resulta apropiado, es decir, en los modelos 4 y 5. * denota $p < .10$, ** $p < .05$ y *** $p < .01$.

regresión negativa binominal no incluidos aquí por razones de espacio), en pro de la simplicidad limitamos nuestro análisis a los cuadros 2 y 3 y sus estimaciones de regresión lineal (que, para todo fin práctico, son idénticas a las que se obtuvieron con los modelos de regresión negativa binominal).

Empezamos comentando el cuadro 2: observamos que la relación entre educación y conversación política *dentro* del hogar es similar a la que hay entre educación e información política. Hallamos que los que tienen entre 12 y 14 años de educación formal, y los que tienen más de 15, tienden a hablar más de política dentro del hogar que los que tienen una escolaridad de menos de seis años (que es nuestra categoría base). Aunque el coeficiente para los que cuentan con seis a 11 años de educación también es positivo, su error estándar es relativamente grande y por lo tanto no resulta estadísticamente significativo en niveles convencionales. Por lo que se refiere al ingreso, encontramos que aunque los coeficientes son positivos, el único grupo que suele hablar de política significativamente más que la categoría de base (un salario mínimo o menos) es el de los que reciben más de cinco salarios mínimos (y eso sólo en los modelos 1 y 3). Una vez más la edad exhibe una relación curvilínea con la variable de resultado, si bien no siempre resulta significativa en los niveles convencionales. Los coeficientes para mujer e indígena nunca son estadísticamente significativos en niveles convencionales. El coeficiente de estar casado, aunque siempre es positivo, no es estadísticamente significativo. En todos los modelos la asistencia frecuente a la iglesia tiene una asociación significativa con hablar más frecuentemente de política en el hogar, lo mismo ocurre con la afiliación partidista.

En cuanto a las variables relacionadas con la migración, no pudimos revelar una asociación significativa entre la recepción de remesas (que es de signo negativo, pero con un error estándar relativamente grande) o la intención de emigrar (aunque el signo es positivo, el coeficiente es minúsculo y tiene un error estándar muy grande) y la información política. Por otro lado, observamos que los encuestados que tienen parientes cercanos en Estados Unidos exhiben niveles significativamente *más bajos* de información política, resultado que se sostiene en los diferentes modelos (véanse los modelos 2 y 4). Advertimos también que los entrevistados que en algún momento vivieron/trabajaron en Estados Unidos muestran niveles significativamente *más bajos* de información política una vez que controlamos las variables de nivel municipal (compárense los modelos 3 y 4).

Pasamos ahora al cuadro 3, en el cual la variable dependiente es la frecuencia de la conversación política *fuera* del hogar. En términos generales,

CUADRO 2. Conversación política *dentro* del hogar (días por semana, 0 a 7), datos CIDE-CSES, 2006, modelos de regresión lineal (OLS)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Educación: 6 a 11 años	0.162 (0.222)	0.092 (0.224)	0.125 (0.223)	0.094 (0.205)	0.123 (0.200)
Educación: 12 a 14 años	0.798*** (0.245)	0.755*** (0.245)	0.776*** (0.245)	0.662*** (0.221)	0.680*** (0.226)
Educación: 15 años o más	1.305*** (0.251)	1.223*** (0.252)	1.251*** (0.252)	1.094*** (0.247)	1.116*** (0.245)
Ingreso: 1 a 2 salarios mínimos	0.273 (0.261)	0.333 (0.262)	0.29 (0.262)	0.195 (0.249)	0.159 (0.244)
Ingreso: 3 a 5 salarios mínimos	0.368 (0.290)	0.419 (0.290)	0.405 (0.290)	0.257 (0.318)	0.244 (0.316)
Ingreso: más de 5 salarios mínimos	0.510* (0.309)	0.567* (0.309)	0.528* (0.309)	0.369 (0.308)	0.333 (0.306)
Ingreso: se negó a revelar	-0.152 (0.306)	-0.118 (0.305)	-0.14 (0.306)	-0.318 (0.281)	-0.337 (0.280)
Edad (en años/10)	0.432* (0.246)	0.463* (0.247)	0.451* (0.247)	0.396 (0.249)	0.385 (0.248)
Edad (en años/10) al cuadrado	-0.043 (0.026)	-0.044* (0.026)	-0.044* (0.026)	-0.039 (0.024)	-0.039 (0.024)
Mujer	0.143 (0.154)	0.115 (0.158)	0.101 (0.158)	0.109 (0.163)	0.096 (0.161)
Indígena	-0.067 (0.217)	-0.065 (0.217)	-0.068 (0.217)	0.045 (0.227)	0.045 (0.229)
Casado	0.219 (0.161)	0.22 (0.161)	0.217 (0.161)	0.240* (0.141)	0.238* (0.142)

CUADRO 2. Conversación política *dentro* del hogar (días por semana, 0 a 7), datos CIDE-CSES, 2006, modelos de regresión lineal (OLS) (continuación)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Asiste con frecuencia a la iglesia	0.324* (0.193)	0.321* (0.193)	0.326* (0.193)	0.373* (0.203)	0.378* (0.203)
Partidista	0.441*** (0.151)	0.452*** (0.151)	0.450*** (0.152)	0.465*** (0.165)	0.464*** (0.165)
Parientes cercanos en Estados Unidos		-0.542** (0.263)		-0.468* (0.243)	
Puede emigrar		0.165 (0.229)	0.159 (0.231)	0.178 (0.233)	0.173 (0.240)
Ha trabajado en Estados Unidos		-0.409 (0.268)	-0.418 (0.270)	-0.401* (0.207)	-0.408** (0.205)
Recibe remesas			-0.332 (0.245)		-0.271 (0.229)
Logaritmo de la población del municipio (en miles)				0.150*** (0.051)	0.151*** (0.052)
Tasa de migración del municipio (%)				-0.007 (0.014)	-0.008 (0.014)
Constante	-0.843 (0.594)	-0.86 (0.597)	-0.81 (0.598)	-1.087 (0.686)	-1.038 (0.682)
R2 ajustada	0.075	0.081	0.078	0.092	0.09
Error medio al cuadrado	2.09	2.084	2.087	2.087	2.073
N	788	788	788	788	788

Fuente: Encuesta CIDE-CSES, 2006. *Nota:* Los coeficientes no estandarizados y los errores estándar aparecen entre paréntesis. Los errores estándar se agrupan por municipio cuando resulta apropiado, es decir, en los modelos 4 y 5. * denota $p < .10$, ** $p < .05$ y *** $p < .01$.

los resultados son similares a los que aparecen en el cuadro 2 para la conversación política dentro del hogar. Una diferencia interesante es que ser mujer se asocia significativamente con menos conversación política fuera del hogar. Nuestras variables clave de interés, es decir las que exploran la migración, manifiestan también una diferencia interesante. Ahora es sólo tener parientes cercanos en Estados Unidos (pero no haber vivido/trabajado en ese país) lo que se asocia de manera negativa con la conversación política fuera del hogar. Aunque el coeficiente de haber vivido/trabajado en Estados Unidos es negativo, igual que antes, ahora (tal como ocurre con las remesas) no logra alcanzar significación estadística en los niveles convencionales.

Por último, el cuadro 4 presenta nuestros modelos de asistencia a las urnas. Al igual que antes, hacemos una regresión de nuestra variable dependiente de interés (en este caso la asistencia a las urnas) a una batería de variables socioeconómicas y demográficas (educación, ingreso, edad entre 10 y su término cuadrado, mujer, indígena), a los indicadores de conectividad social (casado, asistencia a la iglesia) y a una variable *dummy* que capta si el encuestado se identifica o no con un partido político. Incluimos asimismo información política. Este es el modelo 1 que puede verse como un modelo de base muy conservador. ¿Por qué conservador? Porque estamos incluyendo como elemento de predicción lo que podría verse como un resultado intermedio: información política.²⁶ Y por lo menos una parte de los efectos de la migración en la asistencia a las urnas funcionará a través de la información política. Sin embargo, preferimos pecar de conservadores y controlar para la información política. Los modelos 2 a 5 incorporan, una a una, las variables relacionadas con la migración: si un encuestado tiene parientes cercanos en Estados Unidos, si recibe remesas de ellos, si ha pensado seriamente en emigrar a Estados Unidos en el futuro próximo y si alguna vez ha vivido/trabajado en Estados Unidos. Luego los modelos 6 y 7 añaden las variables relacionadas con la migración, con la salvedad de que, al igual que antes y debido a su elevada correlación, no incorporamos la variable de “parientes cercanos en Estados Unidos” y la de “recibe remesas” simultáneamente. Por último, los modelos 8 y 9 incorporan dos variables de nivel municipal a los dos modelos anteriores: el logaritmo de la población (en miles) del municipio en el cual vive el entrevistado, y el porcentaje de

²⁶ Tal vez pueda afirmarse algo similar acerca de la afiliación partidista.

CUADRO 3. Conversación política *fuera* del hogar (días por semana, 0 a 7), datos CIDE-CSES, 2006, modelos de regresión lineal (OLS)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Educación: 6 a 11 años	0.344* (0.199)	0.276 (0.200)	0.307 (0.200)	0.276 (0.171)	0.306* (0.171)
Educación: 12 a 14 años	0.812*** (0.219)	0.767*** (0.219)	0.787*** (0.219)	0.730*** (0.224)	0.749*** (0.228)
Educación: 15 años o más	1.098*** (0.224)	1.025*** (0.226)	1.051*** (0.225)	0.973*** (0.223)	0.996*** (0.221)
Ingreso: 1 a 2 salarios mínimos	0.335 (0.234)	0.385 (0.235)	0.342 (0.234)	0.334 (0.235)	0.296 (0.233)
Ingreso: 3 a 5 salarios mínimos	0.168 (0.259)	0.199 (0.260)	0.186 (0.260)	0.138 (0.256)	0.125 (0.257)
Ingreso: más de 5 salarios mínimos	0.864*** (0.276)	0.909*** (0.277)	0.870*** (0.277)	0.832*** (0.289)	0.793*** (0.287)
Ingreso: se negó a revelar	-0.018 (0.274)	0.005 (0.273)	-0.018 (0.274)	-0.071 (0.276)	-0.092 (0.275)
Edad (en años/10)	0.469** (0.220)	0.500** (0.221)	0.487** (0.221)	0.473** (0.221)	0.460** (0.217)
Edad (en años/10) al cuadrado	-0.050** (0.023)	-0.051** (0.024)	-0.051** (0.024)	-0.049** (0.021)	-0.049** (0.021)
Mujer	-0.323** (0.138)	-0.322** (0.141)	-0.336** (0.141)	-0.325** (0.133)	-0.338** (0.132)
Indígena	-0.276 (0.195)	-0.277 (0.194)	-0.28 (0.195)	-0.232 (0.166)	-0.232 (0.167)
Casado	-0.164 (0.144)	-0.164 (0.144)	-0.167 (0.144)	-0.155 (0.138)	-0.158 (0.138)
Asiste con frecuencia a la iglesia	0.396** (0.173)	0.401** (0.173)	0.407** (0.173)	0.423** (0.162)	0.430*** (0.162)

CUADRO 3. Conversación política *fuera* del hogar (días por semana, 0 a 7), datos CIDE-CSES, 2006, modelos de regresión lineal (OLS) (continuación)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Partidista	0.547*** (0.135)	0.558*** (0.135)	0.557*** (0.136)	0.564*** (0.122)	0.564*** (0.123)
Parientes cercanos en Estados Unidos		-0.541** (0.236)		-0.507** (0.245)	
Puede emigrar		0.216 (0.205)	0.213 (0.207)	0.225 (0.223)	0.224 (0.223)
Ha trabajado en Estados Unidos		-0.181 (0.240)	-0.187 (0.241)	-0.174 (0.253)	-0.178 (0.253)
Recibe remesas			-0.35 (0.219)		-0.321 (0.231)
Logaritmo de la población del municipio (en miles)				0.057 (0.059)	0.057 (0.059)
Tasa de migración del municipio (%)				-0.005 (0.023)	-0.007 (0.022)
Constante	-0.782 (0.532)	-0.837 (0.535)	-0.787 (0.535)	-0.913 (0.580)	-0.859 (0.570)
R2 ajustada	0.107	0.111	0.108	0.111	0.108
Error medio al cuadrado	1.869	1.865	1.868	1.865	1.867
N	788	788	788	788	788

Fuente: Encuesta CIDE-CSES, 2006. *Nota:* Los coeficientes no estandarizados y los errores estándar aparecen entre paréntesis. Los errores estándar se agrupan por municipio cuando resulta apropiado, es decir, en los modelos 4 y 5. * denota $p < .10$, ** $p < .05$ y *** $p < .01$.

unidades domésticas del mismo que tienen por lo menos un miembro viviendo en Estados Unidos.

Lo primero que hay que observar es que ni la educación ni el ingreso parecen estar asociados significativamente con la probabilidad de que un individuo haya votado en la elección de 2006.²⁷ Ser mujer tampoco tiene relación con la probabilidad de que un individuo emitiera su voto en 2006. En contraste, vemos que quienes son indígenas tienen una probabilidad significativamente menor de votar que los que no lo son. La edad tiene una relación curvilínea con la probabilidad de votar. Si pasamos a la asistencia a la iglesia, observamos que ir con frecuencia se asocia significativamente con una mayor probabilidad de concurrir a votar en los modelos 1 a 3; en los demás modelos el coeficiente, si bien es positivo, no alcanza una significación estadística en los niveles convencionales, aunque a veces no por mucho. La afiliación a un partido resulta estar relacionada, consistentemente, de manera positiva con la probabilidad de votar, excepción hecha de los modelos 8 y 9, donde el coeficiente está apenas por debajo de la significación estadística. En todos los modelos la información política está relacionada de manera significativa con la probabilidad de que un individuo emita su voto; por lo que se refiere a las variables relacionadas con la migración, observamos que el coeficiente de tener parientes en Estados Unidos es negativo, aunque su error estándar es relativamente grande, por lo cual no alcanza significación estadística en los niveles convencionales. Por otro lado, podemos estimar con una precisión mucho mayor los coeficientes de “recibir remesas” y de “podría irse”. En los diversos modelos estos dos coeficientes se asocian de manera negativa y significativa con la probabilidad de que un individuo concorra a votar. Por último, haber trabajado en Estados Unidos se relaciona negativamente con la asistencia a las urnas, aunque sólo en un caso el coeficiente alcanza significación estadística en niveles convencionales.

²⁷ De hecho, el único coeficiente significativo para el ingreso tiene que ver con el grupo de individuos que se rehusaron a revelar cuánto ganaban. Este grupo tenía una probabilidad significativamente menor de haber asistido a las urnas que la categoría de base (los que tienen un ingreso de menos de tres salarios mínimos).

CUADRO 4. Asistencia a las urnas (0-1), IPSOS-BIMSA 2007 datos nacionales, modelo ML (máxima verosimilitud)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8	Modelo 9
Educación: 6 a 11 años	0.157 (0.217)	0.146 (0.217)	0.134 (0.218)	0.149 (0.219)	0.147 (0.218)	0.137 (0.220)	0.128 (0.220)	0.163 (0.260)	0.15 (0.261)
Educación: 12 a 14 años	0.171 (0.234)	0.132 (0.236)	0.126 (0.237)	0.185 (0.237)	0.154 (0.235)	0.146 (0.239)	0.151 (0.239)	0.179 (0.326)	0.184 (0.325)
Educación: 15 años o más	0.064 (0.257)	0.033 (0.258)	0.040 (0.259)	0.038 (0.260)	0.040 (0.258)	0.003 (0.261)	0.020 (0.262)	0.027 (0.359)	0.041 (0.358)
Ingreso: 3 a 5 salarios mínimos	-0.249 (0.189)	-0.265 (0.190)	-0.270 (0.190)	-0.249 (0.191)	-0.277 (0.190)	-0.278 (0.192)	-0.283 (0.192)	-0.21 (0.212)	-0.22 (0.210)
Ingreso: más de 5 salarios mínimos	-0.129 (0.238)	-0.144 (0.239)	-0.164 (0.239)	-0.138 (0.241)	-0.156 (0.239)	-0.165 (0.241)	-0.177 (0.242)	-0.109 (0.321)	-0.124 (0.321)
Ingreso: se negó a revelar	-0.303 (0.197)	-0.323 (0.197)	-0.332* (0.198)	-0.346* (0.199)	-0.317 (0.197)	-0.365* (0.199)	-0.370* (0.200)	-0.342 (0.218)	-0.346 (0.221)
Edad (en años/10)	0.543** (0.227)	0.536** (0.227)	0.529** (0.228)	0.506** (0.229)	0.567** (0.228)	0.519** (0.230)	0.508** (0.230)	0.508** (0.246)	0.498** (0.248)
Edad (en años/10) al cuadrado	-0.052** (0.025)	-0.050** (0.025)	-0.050** (0.025)	-0.050** (0.025)	-0.054** (0.025)	-0.050** (0.025)	-0.050* (0.025)	-0.048* (0.026)	-0.048* (0.026)

CUADRO 4. Asistencia a las urnas (0-1), IPSOS-BIMISA 2007 datos nacionales, modelo ML (máxima verosimilitud) (continuación)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8	Modelo 9
Mujer	0.063 (0.141)	0.073 (0.141)	0.074 (0.141)	0.056 (0.142)	0.019 (0.143)	0.035 (0.144)	0.041 (0.144)	0.03 (0.123)	0.034 (0.124)
Indígena	-0.353** (0.173)	-0.347** (0.173)	-0.368** (0.173)	-0.377** (0.175)	-0.361** (0.174)	-0.376** (0.175)	-0.393** (0.175)	-0.415** (0.192)	-0.431** (0.191)
Asiste con frecuencia a la iglesia	0.248* (0.147)	0.252* (0.147)	0.260* (0.147)	0.212 (0.148)	0.241 (0.147)	0.214 (0.149)	0.220 (0.149)	0.229 (0.171)	0.234 (0.172)
Partidista	0.238* (0.141)	0.240* (0.141)	0.236* (0.142)	0.252* (0.143)	0.234* (0.141)	0.249* (0.143)	0.247* (0.143)	0.264 (0.167)	0.259 (0.165)
Información política	0.135*** (0.047)	0.134*** (0.047)	0.135*** (0.047)	0.143*** (0.048)	0.141*** (0.047)	0.146*** (0.048)	0.147*** (0.048)	0.143** (0.066)	0.144** (0.066)
Parientes cercanos en Estados Unidos		-0.315 (0.214)				-0.208 (0.219)		-0.235 (0.210)	
Recibe remesas			-0.449** (0.197)				-0.444** (0.204)		-0.443* (0.236)
Puede emigrar				-0.701*** (0.171)		-0.645*** (0.174)	-0.664*** (0.175)	-0.659** (0.258)	-0.676*** (0.254)

CUADRO 4. Asistencia a las urnas (0-1), IPSOS-BIMSA 2007 datos nacionales, modelo ML (máxima verosimilitud) (continuación)

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8	Modelo 9
Ha trabajado en Estados Unidos					-0.515** (0.237)	0.330 (0.244)	-0.312 (0.247)	-0.315 (0.221)	-0.301 (0.220)
Logaritmo de la población del municipio (en miles)								-0.075 (0.050)	-0.07 (0.051)
Tasa de emigración del municipio (%)								-0.008 (0.014)	-0.009 (0.014)
Constante	-1.182** (0.542)	-1.126** (0.544)	-1.089** (0.545)	-0.911* (0.550)	-1.156** (0.543)	-0.9 (0.552)	-0.9 (0.553)	-0.656 (0.665)	-0.637 (0.670)
Pseudo R2	0.025	0.027	0.026	0.038	0.029	0.040	0.040	0.043	0.043
BIC	1344.35	1349.12	1345.59	1334.51	1346.61	1345.32	1341.67	1355.32	1352.12
LI	-623.86	-622.80	-621.05	-615.49	-621.54	-613.99	-612.19	-612.09	-610.51
N	992	992	992	992	992	992	992	992	992

Encuesta IPSOS-BIMSA, 2007. *Nota:* Los coeficientes no estandarizados y los errores estándar aparecen entre paréntesis. Los errores estándar se agrupan por municipio cuando resulta apropiado, es decir, en los modelos 8 y 9. * denota $p < .10$, ** $p < .05$, y *** $p < .01$.

Observaciones finales

La imagen que se desprende de nuestro estudio de los determinantes del compromiso político sugiere que, en términos globales, la migración parece reducir el compromiso político en México. Descubrimos que los individuos que tienen parientes en Estados Unidos están menos informados políticamente y hablan con menos frecuencia de política (no sólo dentro del hogar sino también fuera de él) que los que no tienen parientes en Estados Unidos, controlando una multitud de factores. Este patrón arroja dudas sobre las versiones bastante optimistas que sugieren que “los que se van” no sólo envían dinero sino también ideas políticas y en particular ideas que conducirán a un compromiso político más intenso de quienes se quedaron. Observamos también que los individuos que en algún momento han trabajado o vivido en Estados Unidos están menos informados políticamente y hablan con menor frecuencia de política dentro de su hogar que quienes nunca vivieron en ese país. Este patrón hace dudar acerca de la idea de que los migrantes, a través de su regreso, son una maquinaria probable de una ciudadanía mexicana políticamente más comprometida. Asimismo, encontramos que las personas que reciben remesas tienen probabilidades significativamente menores de acudir a las urnas que quienes no las reciben, incluso cuando controlamos una multitud de factores. De manera similar, vimos que los individuos que han pensado seriamente en la posibilidad de emigrar tienen probabilidades significativamente menores de ir a votar que los que no piensan irse. Estos patrones nos hacen dudar de que la recepción de remesas facilite la participación democrática a través del canal del nivel socioeconómico —y en particular el del ingreso—, o que la posibilidad de irse tienda a actuar como amenaza convincente para disciplinar a los gobiernos.

En contra de la idea convencional que está surgiendo, según la cual la migración, y en especial las remesas por su magnitud, resolverán muchos de los problemas de desarrollo en México, observamos que la migración reduce el compromiso político de los mexicanos, por lo tanto podría verse como una navaja de dos filos.

Es verdad que, por un lado, las remesas pueden reducir la pobreza o al menos mejorar el consumo; pero, por otro lado, al debilitar los efectos de la voz política sobre la posibilidad de controlar a los gobiernos, podrían perpetuar las barreras políticas que sostienen el actual equilibrio de baja calidad en el cual se ven atrapadas muchas localidades mexicanas.

Aunque es hasta cierto punto un trabajo exploratorio, los hallazgos de este artículo sugieren que puede valer la pena dedicarle atención continua al estudio de sí, y cómo, la migración a reconfigurado el paisaje en el cual se produce la política de masas en México. Creemos en particular que, a fin de captar mejor este fenómeno, nos convendría usar la investigación por medio de encuestas de manera más especializada y mejor dirigida, por ejemplo por medio de un estudio que incluya de forma explícita muestras más grandes de localidades expulsoras de migrantes. 

Referencias bibliográficas

- Belli, R.F., M.W. Traugott, *et al.* (1999), “Reducing vote Over Reporting in Surveys: Social Desirability, Memory Failure, and Source Monitoring”, *Public Opinion Quarterly*, 63 (1), pp. 90-108.
- Belluck, Pam (2000), “Mexican Presidential Candidates Campaign in the US”, *The New York Times*, 1 de julio.
- Berumen, Edmundo y David Crow (2005), “Turnout Overreporting in Mexico and What to do about It”, ponencia presentada en la conferencia “Surveys and Methods in Mexican Politics”, University of California San Diego, Center for US-Mexican Studies.
- Bravo, Jorge (2007), “The Political Economy of Mexico-US Migration”, tesis doctoral, Duke University.
- Buendía, Jorge y Fernanda Somuano (2003), “Explaining Turnout in a New Democracy: The 2000 Presidential Election in Mexico”, *Política y Gobierno*, X (2), México, CIDE.
- Cohen, Jeffrey (2001), “Transnational Migration in Rural Oaxaca, Mexico: Dependency, Development, and the Household”, *American Anthropologist*, 103 (4), pp. 954-967.
- _____ (2005), “Remittance outcomes and migration: Theoretical contests, real opportunities”, *Studies in Comparative International Development*, 40 (2), pp. 88-112.
- Cornelius, Wayne A. y Jessa M. Lewis (2007), *Impacts of Border Enforcement on Mexican Migration: The View from Sending Communities*, La Jolla, Center for Comparative Immigration Studies.
- Cornelius, Wayne A. y Marc R. Rosenblum (2005), “Immigration and politics”, *Annual Review of Political Science*, 8, pp. 99-119.
- De la Garza, Rodolfo O. (2004), “Latino Politics”, *Annual Review of Political Science*, 7, pp. 91-123.

- Delli Carpini, Michael X. y Scott Keeter (1996), *What Americans Know About Politics and Why It Matters*, New Haven, Yale University Press.
- DeSipio, Louis *et al.* (2003), *Immigrant Politics at Home and Abroad: How Latino Immigrants Engage the Politics of their Home Communities and the United States*, The Tomas Rivera Policy Institute.
- Ellerman, David (2003), *Policy Research on Migration and Development*, World Bank Policy Research, Working Paper 3117.
- Fitzgerald, David S. (2005), “A Nation of Emigrants?: Statecraft, Church-Building, and Nationalism in Mexican Migrant Source Communities”, tesis doctoral, UCLA, Departamento de Sociología.
- Fox, Jonathan (2005), “Unpacking Transnational Citizenship”, *Annual Review of Political Science*, 8, pp. 171-201.
- Goldring, Luin (2001), “The Gender and Geography of Citizenship in Mexico-US Transnational Spaces”, *Identities-Global Studies in Culture and Power*, 7 (4), pp. 501-537.
- _____ (2002), “The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation”, *Latin American Research Review*, 37 (3), pp. 55-99.
- Goodman, Gary y Jonathan Hiskey (en prensa), “Exit without Leaving: Political Disengagement in High Migration Municipalities in Mexico”, *Comparative Politics*.
- Hale, William M. (1981), *The Political and Economic Development of Modern Turkey*, Londres y Sidney, Groom Helm.
- Highton, Benjamin (2000), “Residential Mobility, Community Mobility, and Electoral Participation”, *Political Behavior*, 22 (2), pp. 109-120.
- IFE (2006), *Informe final sobre el voto de los mexicanos residentes en el extranjero*, México, Instituto Federal Electoral.
- Hill, Quale y Jan E. Leighley (1996), “Political Parties and Class Mobilization in Contemporary United States Elections”, *American Journal of Political Science*, 40 (3), pp. 787-804.
- Huckfeldt, Robert, Jeanette Morehouse y Osborn Tracy (2004), “Disagreement, Ambivalence, and Engagement: The Political Consequences of Heterogeneous Networks”, *Political Psychology*, 25 (1), pp. 65-95.
- Huckfeldt, Robert y John Sprague (1995), *Citizens, Politics, and Social Communication: Information and Influence in an Election Campaign*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press.
- Huckfeldt, Robert, Paul E. Johnson y John Sprague (2004), *Political Disagreement: The Survival of Diverse Opinions Within Communication Networks*, Cam-

- bridge y Nueva York, Cambridge University Press.
- Hiskey, Jonathan y Gary Goodman (2007), "Exit without Leaving: Political Disengagement in High Migration Municipalities in Mexico", mimeo.
- Iversen, Torben, David Soskice y Samuel Abrams (2007), "Interests, Parties, and Social Embeddedness: Why Rational People Vote", mimeo.
- Jones-Correa Michael (2001), *Under Two Flags: Dual Nationality in Latin America and Its Consequences for the United States*, David Rockefeller Center, Harvard.
- Kapur, D. y J. McHale (2005), *Give us your Best and Brightest: the Global Hunt for Talent and its Impact on the Developing World*. Washington, D.C., Center for Global Development.
- Klesner, Joseph L. y Chappell Lawson (2001), "Adiós to the PRI? Changing Voter Turnout in Mexico's Political Transition", *Mexican Studies*, 17 (1), pp. 17-39.
- Krishna, Anirudh (2006), *Do Poor People Care Less for Democracy? Testing Individual-Level Assumptions with Individual-Level Data from India*, Duke University.
- Kuenzi, Michelle y Gina Lambricht (2005), "Party Systems and Democratic Consolidation in Africa's Electoral Regimes", *Party Politics*, 11 (4), pp. 423-446.
- Kitschelt, Herbert (2000), "Linkages between Citizens and Politicians in Democratic Polities", *Comparative Political Studies*, 33 (6-7), pp. 845-879.
- Krosnick, Jon A. (1990), "Expertise and Political Psychology", *Social Cognition*, 8, pp.1-8.
- Leighley, Jan (1990), "Social-Interaction and Contextual Influences on Political-Participation", *American Politics Quarterly*, 18 (4), pp. 459-475.
- (1995), "Attitudes, Opportunities and Incentives: A Field Essay on Political-Participation", *Political Research Quarterly*, 48 (1), pp. 181-209.
- (1996), "Group Membership and the Mobilization of Political Participation", *Journal of Politics*, 58 (2), pp. 447-463.
- Levitt, Peggy (1998), "Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms Of Cultural Diffusion", *International Migration Review*, 32 (4), pp. 926-948.
- (2001), *The Transnational Villagers*, Berkeley, University of California Press.
- Little, Roderick y Donald B. Rubin (1989), "The Analysis of Social-Science Data with Missing Values", *Sociological Methods and Research*, 18 (2-3), pp. 292-326.
- Lupia, Arthur, Mathew McCubbins y Samuel Popkin (eds.) (2000), *Elements of Reason: Cognition, Choice, and the Bounds of Rationality*, Nueva York, Cambridge University Press.

- Luskin, Robert C. (1987), "Measuring Political Sophistication", *American Journal of Political Science*, 31, pp. 856-899.
- _____ (1990), "Explaining Political Sophistication", *Political Behavior*, 12, pp. 331-361.
- Massey, Douglas S. (1988), "Economic-Development and International Migration in Comparative Perspective", *Population and Development Review*, 14 (3), pp. 383-413.
- Massey, Douglas S. y Emilio A. Parrado (1998), "International Migration and Business Formation in Mexico", *Social Science Quarterly*, 79 (1), pp. 1-20.
- Milner, Henry (2002), *Civic Literacy: How Informed Citizens Make Democracy Work*, Hanover, University Press of New England.
- Moreno, Alejandro (2003), *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Nie, Norman H., Jane Junn y Kenneth Stehlik-Barry (1996), *Education and Democratic Citizenship in America*, Chicago y Londres, University of Chicago Press.
- Orozco, Manuel *et al.* (1997), *Inmigración y remesas familiares*, San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Costa Rica.
- Paulhus, Delroy L. (1984), "Two-Component Models of Socially Desirable Responding", *Journal of Personality and Social Psychology*, 46 (3), pp. 598-609.
- Paulhus, Delroy L. y Douglas B. Reid (1991), "Enhancement and Denial in Socially Desirable Responding", *Journal of Personality and Social Psychology*, 60 (2), pp. 307-317.
- Pérez Armendáriz, Clarisa y David Crow (2007), "Remitting Ideas and Money: How Migration Affects Political Beliefs and Behavior Back Home in Mexico", Austin, University of Texas, Department of Government.
- Presser, Stanley (1990), "Can Changes in Context Reduce Vote Overreporting in Surveys?", *Public Opinion Quarterly*, 54 (4), pp. 586-593.
- Putnam, Robert D. (2000), *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York y Londres, Simon & Schuster.
- Reforma (2000) Encuesta de salida (coordinada por Alejandro Moreno).
- Rosenstone, Steven J. y John Mark Hansen (1993), *Mobilization, Participation, and Democracy in America*, Nueva York, Macmillan.
- Rubin, Donald B. (1977), "Formalizing Subjective Notions about Effect of Non-Respondents in Sample-Surveys", *Journal of the American Statistical Association*, 72 (359), pp. 538-543.
- Smith, Michael P. y Luis Guarnizo (1998), *Transnationalism from Below*, New Brunswick y Londres, Transaction Publishers.

- Smith, Robert C. (2003), "Migrant Membership as an Instituted Process: Transnationalization, the State and the Extra-Territorial Conduct of Mexican Politics", *International Migration Review*, 37 (2), pp. 297-343.
- _____ (2006), *Mexican New York: Transnational Lives of New Immigrants*, Berkeley y Londres, University of California Press.
- Waldinger, Roger y David Fitzgerald (2004), "Transnationalism in question", *American Journal of Sociology*, 109 (5), pp. 1177-1195.
- Verba, Sidney y N. Nie (1972), *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, Nueva York, Harper and Row.
- Verba, Sidney, Kay L. Schlozman y Henry Brady (1995), *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*, Cambridge, Harvard University Press.
- Zaller, John (1990), *Experimental Tests of the Question-Answering Model of the Mass Survey Response*, NES Pilot Study Report.
- _____ (1992), *The Nature and Origins of Mass Opinion*, Nueva York, Cambridge University Press.

Ficha metodológica de la *Cuarta encuesta nacional electoral*

La *Cuarta encuesta nacional electoral* forma parte del proyecto internacional Comparative Survey of Electoral Systems. Este proyecto es un esfuerzo de varios investigadores en todo el mundo para integrar una base de datos de encuestas en diversos países. La encuesta es postelectoral, lo que significa que se lleva a cabo después de cada elección, e incluye un cuestionario común, un módulo y temas coyunturales. El módulo que se llevó a cabo en 2006 es la relevancia de las opciones políticas, es decir, qué tan diferentes y significativas son las diversas opciones que tienen las personas cuando asisten a las urnas.

En esta encuesta se hicieron 1 591 entrevistas efectivas a una muestra nacional de ciudadanos mayores de 18 años con credencial para votar en un total de 160 secciones electorales. La muestra es representativa de la población nacional y se dividió en cuatro dominios de estudio definidos por el partido en el gobierno estatal, PAN, PRI o PRD. En cada dominio se hicieron 400 entrevistas distribuidas en 40 secciones. Por el método de selección, los resultados de la encuesta son representativos para el total de la muestra y para cada dominio. El primer dominio lo constituyen aquellos estados gobernados por el PAN, el segundo dominio se compone de los estados del norte gobernados por el PRI, los estados del centro-sur del país que son gobernados por el PRI forman el tercer dominio, y los estados gobernados por el PRD constituyen el cuarto dominio. La selección de las secciones en cada dominio se hizo mediante un muestreo sistemático, con probabilidad proporcional al tamaño de la sección, donde el tamaño está definido por la lista nominal. La selección de la manzana y de la vivienda corresponde a un proceso sistemático, mientras que la del encuestado se hizo con base en el cumplimiento de cuotas de sexo y edad. El margen de error teórico es de ± 2.5 puntos porcentuales con un nivel de confianza de 95 por ciento.

La encuesta se encuentra disponible en el Banco de Información para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en la siguiente página: <http://hdl.handle.net/10089/3715>

Los códigos para poder replicar los hallazgos se encuentran disponibles, a solicitud, con los autores. 